

su discurso segun se pretende, fácil es demostrar que nada profirió contrario á la verdad, ó que se oponga al verdadero carácter de Samuel, ni que sea incompatible con las circunstancias de la historia.

En dos puntos únicamente se acusa de falsedad al que habló á Saul: primero, porque dijo: *El Señor entregará mañana el campo de Israel en manos de los Filistéos*; segundo, porque se expresó así: *Mañana seréis conmigo tú y tus hijos*. En cuanto á lo primero puede responderse, lo uno, que la palabra *mañana* no se toma siempre por un tiempo determinado, pues muchas veces significa un futuro vago é indefinido, como en el Exodo: *Cuando os pregunten mañana vuestros hijos qué significa esta ceremonia, &c.* (1); lo otro, que aun cuando la voz *mañana* se tomase en este lugar en su rigurosa significacion, no habria dificultad alguna. Habiendo pasado Saul una parte de la noche en casa de la pitonisa, bien pudo volverse á su campo que no estaba distante de Endor; pudo tambien ser atacado el mismo dia de su vuelta por los Filistéos, y viendo su ejército destrozado, atravesarse con su espada. Nada hay en esto que no sea muy posible.

En cuanto á la segunda dificultad, estas palabras: *Mañana seréis conmigo*, pueden significar dos cosas: la primera: *Mañana seréis conmigo entre los muertos en la otra vida*; la segunda: *Seréis conmigo en el seno de Abraham*. Mas como esta última proposicion encierra una impiedad visible, pues esto seria poner entre los justos y profetas á un pecador endurecido, impenitente y homicida de sí mismo, se sigue que debemos limitarnos al primer sentido que es muy obvio y natural: *Ut non ad æqualitatem felicitatis, sed ad parem conditionem mortis referatur*, como dice S. Agustin (2).

Añádase á esto que la opinion que quiere que la aparicion de que se trata se hiciese por el demonio, no tiene prueba alguna sólida en la Escritura: no hay en el texto una palabra que la favorezca, y no es en verdad muy difícil allanar los inconvenientes que se dice hay en esta historia, si no se recurre á la propuesta solucion. Nada nos obliga á creer que Samuel haya sido suscitado por las evocaciones de la mágica, ni á confesar que el demonio tenga el mas mínimo poder sobre las almas de los justos. Dios por un efecto de su poder y sabiduría pudo hacer que apareciese Samuel en esta coyuntura, sin dependencia alguna, ni de la malicia del demonio, ni de los encantos de la pitonisa, así como puso en boca de Balaam profecías verdaderas, no obstante la mala voluntad del mismo que las profirió, y á pesar de Balac que lo habia hecho venir (3); y así como hizo pronunciar á Caifas una prediccion cuyo sentido no entendia este pontífice (4), y que debia producir un efecto enteramente contrario á sus intenciones; de la misma manera previno Dios en esta vez el efecto de la mágica y de las evocaciones: suscitó á Samuel ántes que la pitonisa hubiese hecho sus diabólicas ceremonias, como se ve en la Escritura (5), que el profeta Elías salió al encuentro de los que el rey Ocozías enviaba á consultar á Beel-zebub, dios de Accaron, y los previno diciendo: *¿Por ventura no*

(1) Exod. xiii. 14.—(2) Aug. ad Simplician. l. ii. qu. 4.—(3) Num. xxiii. 7. et seqq.—(4) Joan. xi. 51.—(5) 4. Reg. i. 3. 4.

*hay Dios en Israel para que así váyais á consultar á Beel-zebub, dios de Accaron? Id por tanto á decir á vuestro amo, que no se levantará del lecho en que está acostado,*

La Escritura insinúa lo que asentamos al observar que la mágica se asustó cuando vió venir á Samuel: *Y luego que esta muger vió á Samuel dió un gran grito, y dijo á Saul: ¿Por qué me has engañado? tú eres Saul. El rey le dijo: No temas; ¡qué has visto? Y ella respondió: He visto dioses que salen de la tierra* (1). De lo que se infiere que ella vió alguna cosa que no estaba acostumbrada á ver. Su nigromancia no tenia de ordinario mas poder que sobre los demonios ó sobre las almas de algunos miserables que estaban bajo el poder del diablo; pero aquí ve alguna cosa divina, terrible, magestuosa y augusta: Samuel se presenta ántes que haya concluido sus encantos; en una palabra, ella comprende que no son sus artes las que hacen aparecer al profeta, y esto es lo que la hace dar gritos llenándola de espanto.

Es verdad que Dios habia desechado á Saul, y no habia querido responderle ántes, ni por los profetas ni por medio de los sueños; pero se sigue de aquí que no haya querido hablarle en esta última ocasion? ¿No concede algunas veces en su furor lo que ha rehusado en su misericordia? Despues de haber disimulado el crimen largo tiempo, ¿no estalla por fin su cólera contra los que han despreciado las riquezas de su gracia? Si Samuel se queja de que Saul ha turbado su reposo, no se sigue de ahí que se haya aparecido á pesar suyo, pues la expresion *¿por qué turbas mi quietud?* es un modo común de hablar que no debe entenderse rigorosamente.

Por lo demas, importaba poco que Samuel se hiciese ver corporalmente á Saul ó á la pitonisa, puesto que para reprender á aquel y anunciarle su futura desgracia, bastaba que le hiciese saber la resolucion de Dios, ó directamente por sí, ó por medio de otro; y aun en cierto modo era mas conveniente á su dignidad que no le hablase por sí mismo, como para manifestar mayor aversion á su crimen, y mas despego á su persona. En cuanto á lo que se añade, de que Samuel no mantuvo en esta vez su carácter de benignidad y compasion insultando á Saul, y de que no habria permitido que el rey lo adorase, debe notarse 1.º que la profunda reverencia que Saul hizo á Samuel no importaba una adoracion de latria, reservada á solo Dios, sino una civilidad y señal de veneracion, bien debida al mérito del profeta. 2.º Que Samuel no podia en esta ocasion revestirse de otro carácter que el de la severidad, armándose de celo contra un hombre, que habiendo dejado pasar el tiempo de la misericordia de Dios, y despues de haberlo desobedecido, no desistia de irritarlo consultando á los mágicos contra la expresa prohibicion de la ley.

Las demas razones que se alegan para apoyar la opinion de la aparicion del demonio, ó de una fantasma formada por un agente infernal bajo la figura de Samuel, son muy poco sólidas, y caen por sí mismas, despues de lo que hemos dicho, ó quedarán destruidas con lo que se dirá adelante.

(1) 1. Reg. xxviii. 12. 13.



V.  
Opinion de  
la aparicion  
real de Sa-  
muel en es-  
perpo ó en es-  
piritu, y no  
en virtud de  
los encan-  
tos, sino de  
la voluntad  
de Dios.

Si no fue un mal espíritu, ni una fantasma figurada por el demonio quien se apareció á Saul, se sigue necesariamente que fue el mismo Samuel, y que sus expresiones fueron verdaderas profecías, debiéndose entender el texto de la Escritura en el sentido que parece mas sencillo y natural; y esto es lo que vamos á demostrar.

Todos convienen en que en lo posible, es necesario al exponer las sagradas Escrituras, atenerse al sentido mas obvio que presentan las palabras; y que no se debe recurrir á explicaciones lejanas y particulares, sino cuando la letra no da un sentido fácil y conforme á los principios de la razon, de la piedad y de la fe. En la historia de que tratamos, solamente una cosa parece ofender á la fe y la piedad, y es atribuir al demonio y á los nigrománticos el poder de evocar las almas de los justos: lo demas nada contiene contrario á la piedad ni á la analogía de la fe; y así bastará salvar este único inconveniente, ateniéndose en el resto al texto literal de la Escritura. Ya hemos tenido ocasion de observar que se puede eludir esta dificultad de dos maneras: la una, diciendo que Dios previno los encantos de la mágica, haciendo aparecer á Samuel ántes de que ella ejecutase sus mágicas ceremonias; y la otra, sosteniendo que Samuel apareció por sola la voluntad de Dios sin dependencia de la pretendida fuerza de los encantos. Admitiendo cualquiera de estas dos respuestas, se sale de todo embarazo sin apartarse del sentido natural del texto: se reconoce que la mágica hizo ó comenzó á hacer sus evocaciones; que Samuel se apareció y habló á Saul, y que esto se hizo en nombre y por orden del Señor.

Es preciso pues admitir á la letra toda la relacion de la Escritura con sola la restriccion que acabamos de indicar: el Espíritu Santo habla en ella, y es quien nos inculca la verdad de esta historia, sin insinuarnos en parte alguna de ella ningun preservativo contra la consecuencia literal y rigurosa de su narracion. Si todo lo que en esta historia precede y sigue á esta circunstancia debe entenderse á la letra, ¿por qué ha de excluirse este solo pasage? Que se dé á leer á cualquiera, y es seguro que lo entenderá de una verdadera aparicion del profeta. Solo hay una reflexion que hacer, y es, que el temor de admitir una cosa que parece favorecer la nigromancia, y conceder demasiado poder al demonio, es lo que pudo determinar á algunos antiguos á entender el pasage de otra manera. Acaso tambien el deseo de contradecir á Orígenes y destruir su opinion, que era visiblemente errónea y excedida, ha hecho que se dé en el extremo opuesto. Si fuera permitido torcer el sentido de las santas Escrituras, y esto de un modo tan violento como se ha verificado en este pasage, á causa de algunas obscuridades que en ellas se encontraran, ¿en qué vendrian á parar las historias mas auténticas? En fin, querer que el demonio se haya aparecido en lugar de Samuel, ¿no es hacer una injuria al profeta, y exponer al desprecio de los libertinos la verdad y autoridad de las divinas Escrituras, que nos presentan en esta historia un sentido enteramente contrario al que se le quiere dar?

Sabemos que muchos de los antiguos Padres han apoyado esta opinion; mas no quiera Dios que les atribuyamos ninguna de las malas consecuencias que puedan deducirse de su modo de pensar.

Hay grande apariéncia de que no habian reflexionado en un pasage del Eclesiástico que parece decisivo, sobre la aparicion real del verdadero Samuel. Ya sea que no les ocurriese á la memoria, ya sea que entónces no tuviesen este libro por inconcusamente canónico y de autoridad irrefragable, lo cierto es, que no lo han citado al escribir sobre esta materia, como lo observa Alacio (1). El pasage del Eclesiástico es este: *Despues de esto murió Samuel, é hizo saber al rey, y le manifestó el fin de su vida, y alzó la voz del fondo de la tierra en profecía para destruir la impiedad de la nacion* (2). No se dirá seguramente que aquí ha querido hablar el autor de una aparicion del demonio bajo la figura de Samuel, y que expresa las cosas, no segun eran en sí, sino segun lo que parecian. ¿Seria posible que la Escritura, que en mas de un lugar habla de este acontecimiento, nunca hubiera dicho una palabra ni siquiera de paso, que insinuase no ser la aparicion mas que una apariéncia y un prestigio del demonio? ¿Es bien seguro que el demonio sea capaz de hacer semejante aparicion, presentarse bajo una forma visible, y hablar y obrar bajo la figura de un hombre justo? En los Paralipómenos, donde la misma historia se refiere en compendio, se supone, como en el Eclesiástico, que el verdadero Samuel fue quien se manifestó y habló: *Murió pues Saul por sus iniquidades, por haber contravenido á las órdenes del Señor, y no haberlas observado; y ademas por haber consultado á la pitonisa en vez de acudir al Señor* (3). Los Setenta dicen: *Por haber consultado á la pitonisa; y Samuel le respondió, y él no acudió al Señor*. Así los cita Teodoreto, como lo vimos mas arriba.

La impresion que la sola lectura del texto que examinamos ha hecho en la mayor parte de los antiguos, los ha inducido á reconocer que Samuel se apareció verdaderamente, aunque algunos de ellos dieron en el extremo que queremos evitar; porque confesando que Samuel habia realmente aparecido, concedieron demasiado poder al demonio y á la mágica. San Justino mártir, Orígenes, y Anastasio de Antioquia son de este número. San Agustin (4), despues de haber tratado varias veces esta materia, y de haber pesado cuantas razones pueden alegarse en favor de las diversas opiniones que hay sobre el particular, se declaró en fin por la que asienta ser el verdadero Samuel el aparecido. San Ambrosio dice lo mismo: *Samuel post mortem, secundum Scripturæ testimonium, futura non tucit* (5). El autor del poema contra Marcion se expresa así:

Mirificus Samuel, cui reges ungere primum,  
Talibus in vitæ spatio laudabilis exit,  
Ut quoque post requiem prophetica jura teneret (6).

Zenon, obispo de Verona (7), dice, que no solamente se presentó Samuel á Saul despues de su muerte, sino que respondió á sus preguntas, y le habló con mas libertad estando muerto que lo

(1) Allat. in Eustat. de Engastrimytho, c. 14.—(2) Eccli. xlvi. 23.—(3) 1. Par. x. 13.—(4) Aug. De cura pro mortuis. c. 15. Nam Samuel propheta defunctus, vivo Sauli etiam regi futura prædixit.—(5) Ambros. in Luc. c. 1.—(6) Lib. iii.—(7) Serm. de Resurrectione.

VI.  
Autores que han abrazado esta última opinion. La lectura del texto basta para determinarse por ella.

habia hecho cuando vivo. Santo Tomas (1), siguiendo siempre á San Agustin, y persuadido por la evidencia del texto del Eclesiástico, dice que la alma de Samuel descubrió á Saul, cuál habia de ser el éxito del combate, habiéndosele Dios revelado; y añade, que esta revelacion fue una verdadera profecía, porque Samuel aun no habia llegado entónces al estado de beatitud permanente. A estos autores se pueden agregar Severo Sulpicio (2), Raban Maur (3), Teodoro (4), Beda (5), San Isidoro de Sevilla, San Euquerio, el monge Anselmo, y otros varios antiguos que en la mayor parte no han hecho mas que copiar á San Agustin. Josefo el historiador (6) á la cabeza de casi todos los Rabinos, y la mayor parte de los comentadores católicos, como Nicolas Lira, Dionisio el cartujo, Cayetano, Sanchez, Esteuco, Belarmino, Saliano, Serario, Estio, Coccio, Castro, Galatino, Soto, Francisco Valesio y otros muchos (7), han reconocido la verdad de esta historia; tanta fuerza ha tenido sobre ellos la notoriedad de su evidencia. Esta es tambien la opinion que últimamente ha seguido el P. Houbigant, el cual observa que Samuel apareció ántes que la pitonisa hubiese empleado sus encantos, siendo esto lo que causó la sorpresa de esta muger, y tambien la razon de haberse quejado el profeta únicamente de Saul, y no de la pitonisa.

En efecto, basta pasar la vista por la relacion del sagrado escritor para adoptar esta opinion. Apenas se hubo puesto la mágica en aptitud de evocar los manes del que demandaba Saul (8), cuando de improviso vió á Samuel, y juzgando por su aspecto terrible y amenazador que se irritaba contra Saul, dió un gran grito, y dijo á este príncipe: *¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saul.* Qué violencia no es preciso hacer á estas palabras para obligarlas á decir, que la mágica al ver al demonio bajo la figura de Samuel, ó fingiendo ver á este profeta, grita y hace la espantada? Saul le pregunta qué es lo que ve, y ella responde *que ve dioses*, es decir, en estilo hebreo, un dios, un juez, un príncipe, un magistrado, que sale de debajo de la tierra, con el aspecto de un venerable anciano revestido de un manto. Saul, reconociendo al instante á Samuel en esta descripcion, se postra en tierra y le expone el extremo á que se ve reducido, respondiéndole el profeta: *¿Para qué me preguntas, pues el Señor se ha retirado de tí y ha pasado á tu rival? El Señor ejecutará lo que te ha dicho por mi boca: arrancará tu reino de tus manos, y lo dará á David.... Te entregará á tí y á Israel en manos de los Filisteos: mañana tú y tus hijos seréis conmigo; y el Señor entregará el campo de Israel en manos de los Filisteos.* Todo lo que acaba de decirse es de la Escritura, y se ve que no es la mágica quien habla. Si se dice que ella contrahizo la voz para hablar al rey en nombre de Samuel, ¿á qué no se exponia anunciándole acontecimientos tan desagradables, y pronosticándole cosas de que ella seguramente no tenia certeza alguna? ¿No es mas creible que en semejante coyuntura se habria esfor-

(1) D. Thom. Secund. Secund. qu. 174. art. 5. ad 4. Vide eumd. 1. part. qu. 87. art. 8 ad 2.—(2) Sever. Sulp. l. 1. Hist. Sacra.—(3) Raben. in Eccl. l. x. c. 12.—(4) Theodoret. qu. 63. in 1. Reg.—(5) Beda, l. iv. in Reg.—(6) Joseph. Antiq. l. vi. c. 15.—(7) Vide si lubet apud Allat. c. 22. in Eustat. de Engastrimytho.—(8) 1. Reg. xxviii. 12. et seqq.

zado en lisongear al rey, y reanimar su valor, en vez de intimidarlo con amenazas? ¿Ignoraba ella el carácter de los reyes, que no quieren oír verdades desagradables y asustadoras, ni escuchan jamas, sino con enojo, á los que les anuncian malas nuevas? ¿No conocia las violencias y arrebatos de Saul? Por otra parte, ¿habria podido contrahacer y disfrazar su voz de tal manera, que Saul y los que lo acompañaban nada hubieran echado de ver en todo el diálogo?

Digase cuanto se quiera, que el demonio pudo aparecerse y enganar con sus prestigios á los asistentes y á la misma mágica, nosotros no tratamos de negarle el poder de hacer falsos milagros; ¿pero cómo persuadirse que este espíritu impuro osase emplear tan repetidas veces y tan impunemente el nombre del Señor (1), este nombre sacrosanto y terrible, cuya sola pronunciaci6n lo llena de terror y espanto? ¿Quién ha de creer que el espíritu maligno quiso revestirse de celo por el servicio del Señor, y reprender á Saul los crímenes que él mismo le habia hecho cometer? ¿Y que en fin, este padre de la mentira, y ángel de tinieblas, haya predicho el porvenir de un modo tan preciso, seguro y positivo? Concedemos que supiera la reprobacion de Saul, y la eleccion de David, ya que eran cosas conocidas y de pública notoriedad; ¿pero quién le habia revelado la pérdida de la batalla que se dió al dia siguiente, la derrota de Israel, y la muerte de Saul y de sus hijos? ¿Qué cosa mas contingente que todo esto? ¿qué cosa mas incierta, aun en la situacion actual de los negocios de Saul? Este podia perder la batalla sin perder la vida: podia recibir la muerte, ó dársela, sin que muriesen sus hijos en el mismo dia; ni aun parecia natural que Saul, despues de tales amenazas, fuese á exponerse con sus tropas y sus hijos á una muerte cierta. No habia pues mas que el dueño absoluto y omnipotente de las causas y acontecimientos que pudiese preveer y anunciar con seguridad todas estas cosas.

Todos convienen en que el demonio no conoce lo futuro, pudiendo juzgar de él solo por conjeturas; mas aquí hay algo mas que conjeturas. El que habla, asegura y fija los acontecimientos, señala hasta el tiempo preciso, designa hasta el número de las personas, hasta las circunstancias mas pequeñas, y todo se verifica exactamente. Así que, no tememos decir que el verdadero Samuel fue quien se apareció á Saul; mas no nos atreveriamos á asegurar si fue corporalmente ó en espíritu: *Sive in corpore, sive extra corpus nescio.* Pero de cualquiera manera que se haya hecho ver, debe reconocerse, que ni el demonio ni la mágica, han tenido en ello parte alguna, y que todo se ejecutó por orden y poder del Altísimo, soberano Señor de los vivos y de los muertos.

(1) El nombre de Jehová se lee hasta seis veces en lo que la sombra de Samuel dice á Saul. 1. Reg. xxviii. 16. et seqq.